



Cambio y tradición en la familia china contemporánea

Probablemente ninguna sociedad ha dado tanta importancia a la familia como lo ha hecho la china tradicional. La sociedad china tradicional se componía de unidades locales semiautónomas que se centraban alrededor de una estructura de parentesco cuya permanencia, organización y multiplicidad de funciones garantizaban la estabilidad del orden tradicional y la continuidad de la cultura. De allí la importancia de la familia en el proceso de cambios revolucionarios que China ha experimentado en el presente siglo y, en especial, a partir de 1949.

¿Cuál fue la "familia tradicional" que en China ha sido objeto de cambio? En realidad resulta difícil hablar de "una familia tradicional" en una sociedad de tan larga historia institucional y de tanta diversidad regional. Este concepto que usamos por razones metodológicas, corresponde a un modelo institucional que cuajó en toda su magnitud en los siglos XVIII y XIX y para definirlo es necesario comenzar por el ideal de familia creado por el pensamiento confuciano. Una familia ideal consistía de unas cinco generaciones viviendo bajo el mismo techo, compartiendo su presupuesto y su cocina así como bajo la autoridad de un jefe único que invariablemente era el ascendiente masculino más viejo. En realidad esta familia ideal sólo se daba como excepción y lógicamente dentro de las clases más elevadas. Las familias más comunes en China eran las de 2 o 3 generaciones, en este último caso con predominio de la presencia de los padres del esposo. La importancia de la familia en la socialización de los individuos en el estrictamente jerarquizado mundo chino tradicional se puede ver en el hecho de que de las cinco relaciones básicas que se reconocen como fundamento de la sociedad china según el canon confuciano, tres están directamente relacionadas con la familia. Esas cinco relaciones (*wu lun*) eran: gobernante-gobernado, padre-hijo, marido-mujer, hermano mayor-hermano menor y amigos. Excepto la última, estas relaciones eran de jerarquía y autoridad y de ellas la relación clave era la de padre-hijo, la cual se usaba de parámetro para la relación entre gobernante-gobernado. El papel de unidad básica y central de la familia para el Estado colocaba la lealtad del individuo ante la familia aun por encima de la lealtad ante el propio Estado, y sólo en

caso de rebelión político-militar se justificaba anteponer la lealtad al Estado a la de la familia.

La familia tradicional china, junto a la obvia reproducción, concentraba las más variadas funciones: organización de la producción agrícola a nivel local, administración de la propiedad, distribución de bienes, educación, cuidado de ancianos y enfermos, producción artesanal, etc. En todas estas funciones existía una clara división jerárquica que pasaba por los parámetros de generación, edad y sexo. El culto a los ancestros, realizado por los varones de la familia, desempeñaba un papel fundamental pues reforzaba la importancia del linaje y apoyaba la idea de la familia como grupo corporativo con continuidad.

En esa estructura familiar la mujer, sin derecho a la propiedad, estaba reducida a instrumento de reproducción del varón; su situación mejoraba levemente al dar a luz hijos varones pues sólo de esa manera podía merecer culto como ancestro. Cuando el hijo varón de una mujer se casaba, y ella así adquiría nuera, su situación mejoraba sustancialmente pues ahora tendría mano de obra a su disposición y la posibilidad de nietos varones que continuaran con el culto ancestral. El divorcio era prerrogativa del marido y las causas iban desde la esterilidad femenina hasta lo parlanchín de la mujer.

El matrimonio como inicio de una nueva familia era un elemento clave, por eso su concertación y arreglo era una tarea que correspondía a los jefes de familia, quienes no tomaban en consideración la inclinación de los contrayentes. El arreglo se realizaba mediante una casamentera. Hasta mediados del presente siglo la mayoría de los chinos se casaba sin conocer al cónyuge. Una mujer a quienes sus padres casaron en 1949 a los 15 años contaba así su matrimonio:

Mis padres me enviaron a mi casa, él era campesino pobre y yo no lo había conocido antes... no pensé en oponerme, lo tomé como algo normal porque así se casaban todos... mi esposo me compró con ciento cincuenta kilos de algodón y con este mismo algodón mis padres le compraron una esposa a mi hermano mayor... mi suegra me trataba bien porque era muy trabajadora y muy obediente.

Hasta la toma del poder por el Partido Comunista en 1949 la situación de la familia tradicional china se conservó en esencia,

Los autores desarrollan el proyecto *Familia y Cambio Social en China Urbana* en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. Para ello realizaron una investigación de campo en seis ciudades chinas en 1987.

a pesar de la introducción de algunos elementos de cambio como fueron los inicios de la industrialización, que incorporó a muchas mujeres al trabajo asalariado, y la influencia de corrientes europeas de pensamiento. Desde mediados del siglo XIX casi todas las proposiciones sociales reformistas, radicales o conservadoras tomaban en consideración a la familia; tal fue el caso de los rebeldes Taiping (1850-1864) o del reformador utópico Kang Youwei (1858-1927). Durante toda la primera mitad de este siglo hubo varios intentos de reforma de las leyes familiares; las primeras partieron de la misma dinastía Qing en decadencia; igualmente tanto el Partido Nacionalista como el Comunista emitieron leyes sobre familia, aunque válidas sólo para sus zonas de influencia durante la guerra. Todas estas leyes tenían como trasfondo general la tendencia hacia el reconocimiento de los derechos individuales, y particularmente de las mujeres, frente a las viejas autoridades familiares. Sin embargo, por la inestabilidad política tuvieron poca incidencia sobre la mayoría de la población. Durante este periodo quizá el elemento más importante como generador de transformaciones de las relaciones familiares fue el movimiento del 4 de mayo de 1919. Este movimiento concentró sus ataques en los principios confucianos que regulaban las relaciones familiares, como la primacía de la generación. Durante este movimiento se introdujo el término "Revolución Familiar", se pedía la igualdad sexual, el fin de la segregación sexual, la libertad de matrimonio, etc. Gran parte de la crítica al sistema familiar tradicional provenía de los movimientos femeninos y de la juventud, los dos sectores más discriminados de la sociedad china tradicional.

La familia en la sociedad postrevolucionaria

La familia tradicional fue uno de los blancos más atacados por el régimen postrevolucionario. Debido a su papel de base de la autoridad del Estado y a la concentración de una enorme variedad de funciones, casi no hubo ámbito en las transformaciones que llevaba a cabo el Partido Comunista que no tuviera alguna relación con la familia. La igualdad entre los sexos que el nuevo régimen proclamó y aun la igualdad entre personas de distinta edad minaron la base de la jerarquía intrafamiliar; la reforma agraria de 1950 que concedía el derecho a la propiedad de la tierra a todos los individuos lesionaba el monopolio económico masculino y del jefe de familia. La prohibición de cultos ancestrales también fue un golpe a la ideología que fundamentaba al patriarcado. La lucha contra el sistema de clanes debilitó las lealtades locales basadas en el parentesco en beneficio de la lealtad al Estado y al Partido. Las funciones religiosas, económicas, educativas y políticas de la familia tradicional les fueron arrebatadas o transformadas radicalmente. Estos cambios, inducidos políticamente, iban acompañados de un proceso de desarrollo general de la sociedad que implicaba industrialización, urbanización, aumento de la escolaridad y en general del nivel de vida; todo ello como marco, también ejerció presión para que se produjeran los cambios en la estructura familiar que el Estado estaba tratando de imponer.

La Ley de Matrimonio de 1950 declaraba la igualdad de derechos sin distinción de sexo, no reconocía a un "jefe de

familia" y prohibía los matrimonios arreglados, la interferencia en el matrimonio de las viudas, el compromiso de los niños y el pago de dote. Se hacía obligatoria la monogamia y se permitía el divorcio en igualdad de condiciones. Esta ley requirió de un largo proceso de educación y de difusión para que se aplicara. Con estas bases se inició la transformación de las relaciones familiares en China. Una de nuestras entrevistadas describe el cambio que se operó en su familia de la siguiente manera:

...mi padre era sin duda alguna un tirano. Él consideraba que por ser el que traía el dinero a la casa tenía el derecho de ofendernos a mi madre y a nosotros... Siempre a él se le daba lo mejor de la comida... mi madre estaba conforme con su posición porque así vivían todos... Después de la liberación mi madre comenzó a leer periódicos, oír la radio... Es así como comenzó a cambiar. Cuando mi padre decía cosas que no le gustaban, ya no se callaba sino que le contestaba. Comenzó a tener voz y voto en las decisiones de la familia... Mi padre también cambió... comenzó a ver con otros ojos a mi madre. No dejó de gritar a veces...

Pero estos cambios se dieron lentamente y aunque fuera de manera formal la gente seguía recurriendo a las viejas formas. Un señor de 55 años que se casó en 1958 nos contó lo siguiente sobre su matrimonio:



La conocí en 1956; los dos trabajábamos en el mismo departamento de una farmacia... Pero cuando decidimos hacernos novios buscamos a una persona que hiciera las presentaciones. Nosotros necesitábamos a alguien que como intermediario nos presentara formalmente para que nuestra relación se pudiera oficializar...

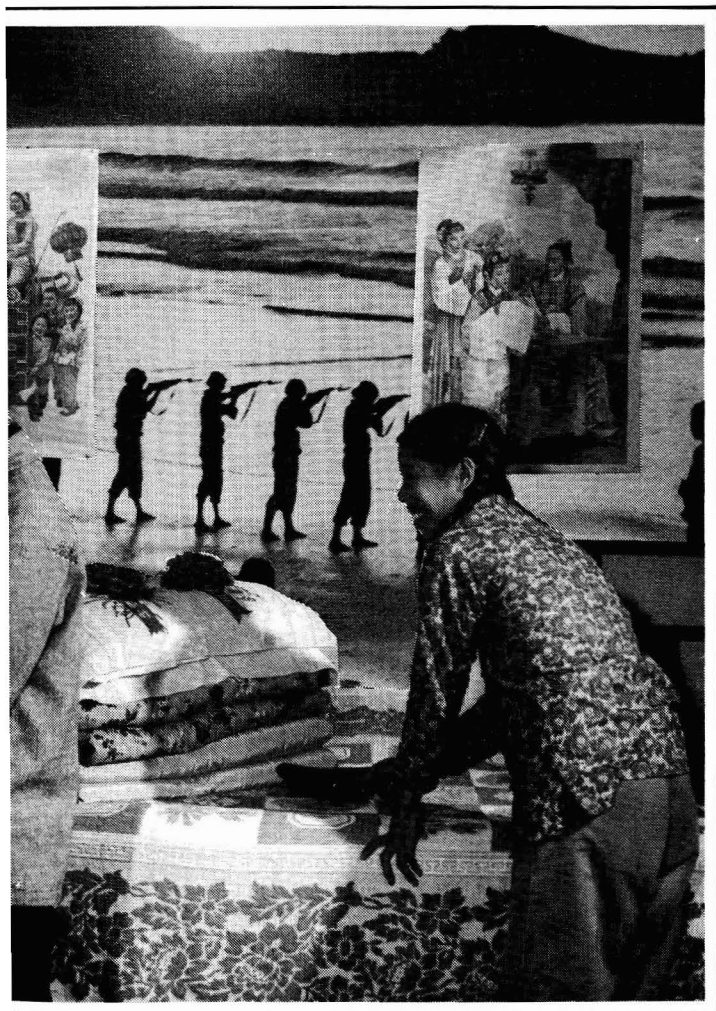
El segundo gran golpe a la supervivencia de los rasgos tradicionales de la familia ocurrió durante la Revolución Cultural (1966-1969). Con ese movimiento se resquebrajaron valores relativos a la edad y la generación en el sistema de autoridad; la rebelión de los jóvenes y la desobediencia a los padres y a los mayores en general fueron alentados. Las movilizaciones de la población urbana también representaban un reto para algunas familias: por una parte los jóvenes guardias rojos al salirse de sus hogares ponían en un punto crítico a la familia como formadora de la juventud; y por otro lado, el envío de jóvenes militantes y de adultos criticados al campo desmembró a muchas familias urbanas; sin embargo, puede decirse que en forma inmediata la Revolución Cultural no afectó a la mayoría de las familias. Uno de nuestros entrevistados lo expresaba así:

... Pensándolo bien ese fue un movimiento en contra de los dirigentes del país. La gente ordinaria no tuvo gran problema...

Sus efectos fueron ideológicos y a largo plazo; como nunca antes en China se enfatizaba la importancia de lo colectivo-clasista por sobre cualquier otro sistema de lealtad, aun el del Partido. En cuanto a la mujer, aunque se desmembraron las organizaciones femeninas y sus publicaciones, por primera vez éstas se incorporaron, aunque en minoría absoluta, a puestos de dirección en el Partido y el Estado. Paralelamente, la crítica al confucianismo colaboró en la creación de conciencia para la comprensión del peso de los factores sociohistóricos sobre la situación de la familia y de la mujer.

Otro hito en las transformaciones que afectan a la familia en China han sido las reformas que en la última década han regido la vida política, económica y social. Por ejemplo, la política de un solo hijo intenta limitar la extensión de la familia, tocando así patrones tradicionales que aún perduran, e igualmente requiere la de agentes externos para ser llevada a la práctica (sindicatos, lugares de trabajo, Comité de vecinos, Comisión Estatal de Planificación Familiar, etcétera); estos agentes intervienen en decisiones consideradas del ámbito interno familiar como en el cuándo y cuántos hijos tener, métodos anticonceptivos, etcétera. En el plano económico, el sistema de responsabilidad familiar en la agricultura, que pretende afectar a 800 millones de campesinos es probablemente el elemento de las reformas que más incidencia tiene sobre las relaciones familiares en el campo. El sistema de responsabilidad familiar se refiere en esencia a una reorganización del trabajo agrícola que liga directamente la tarea ejecutada con el ingreso recibido. La tierra permanece como propiedad estatal y se distribuye para su trabajo bajo contrato, en cantidad y por tiempo variable, a las familias o a los individuos. Se hace un contrato donde se estipula la cantidad de tierra, se fija una cuota de producción y las nuevas condiciones. Lo producido por encima de la cuota es dispuesto libremente por la familia o los individuos. En el plano legal, la Ley de Matrimonio fue reformada en 1980, se hicieron modificaciones en cuanto al aumento de la edad legal para contraer matrimonio (se aumentó de 20 a 22 años para los hombres y de 18 a 20 para las mujeres), a la responsabilidad legal de ambos cónyuges en el control de la natalidad, a una mayor flexibilidad práctica para obtener el divorcio y al énfasis en el cuidado de los ancianos y jóvenes. La nueva ley es más explícita en detallar las obligaciones económicas entre los miembros de la familia; esto fue corroborado con la Ley de Herencia de 1985 donde se regulan las transmisiones de propiedad.

La disminución de funciones de las organizaciones corporativas, a la vez que libera a la familia de la injerencia directa de estas instancias sobre el proceso productivo, también significa una descarga de funciones sociales sobre la familia, particularmente los de cuidado médico, mantenimiento de ancianos e inválidos. Además, el equipo de producción ha perdido la capacidad de aplicar castigos económicos a las familias en un momento en el cual se pretende seguir una política de población basada en incentivos económicos. Otro elemento que llama la atención de la nueva política es la situación de las mujeres. En principio, podría decirse que éstas salieron beneficiadas en la medida que el nuevo sistema de remuneración ya no se basa en puntos de trabajo cuya valoración las perjudica-



ba. Sin embargo, su participación como fuerza de trabajo en las actividades auxiliares domésticas en un ambiente donde parecen revivir viejos valores, las coloca en una posición donde son "valoradas" como fuerza de trabajo. En algunas regiones ha aumentado el precio de los "regalos" que pagan los novios debido a que las mujeres han aumentado de "valor" como madres y como trabajadoras en la producción doméstica. Ello ha provocado también una acentuada deserción escolar entre las niñas. Igualmente hay que considerar una división sexual del trabajo, que confina a las mujeres campesinas sólo a las actividades que se pueden desarrollar en el ámbito doméstico.

La relación directa entre el número de miembros y la prosperidad familiar no solamente ha tendido a resquebrajar la política de población y a revalorar el papel de la mujer como reproductora de mano de obra, también ha tendido a revivir los viejos lazos de las familias extendidas, algunas de las cuales ya funcionan como verdaderas empresas económicas. En algunos lugares del sur hay evidencia de que los clanes han recobrado vida; ello implica entre otras cosas también interferencia en el matrimonio de los jóvenes y reconstrucción de templos ancestrales. En las áreas rurales los funerales han vuelto a tener el complicado ritual del pasado y han proliferado las tumbas en detrimento de la tierra cultivada. De allí que el actual viraje político intente retomar la influencia del Partido en el ámbito de la vida familiar, en el marco del renovado énfasis en la ideología y la centralización.

Muchos de estos brotes de tradicionalismo nos recuerdan la magnitud de la transformación de que ha sido objeto la familia contemporánea china en tan poco tiempo. De una situación patriarcal extrema, de opresión absoluta hacia las mujeres y los jóvenes, se ha pretendido construir un nuevo tipo de familia basado en derechos individuales igualitarios. Este cambio, que ya es patente en las ciudades, todavía está en proceso en el campo, donde aún se requiere de cierta coerción para el cumplimiento de las leyes referentes a la familia.

La rapidez con la que han ocurrido los cambios políticos y económicos en este siglo en China ha afectado con igual radicalismo a la familia. Por su importancia política en la China tradicional, la familia ha sido objeto de injerencia continua por parte del Estado moderno. Esta injerencia se ha manifestado en factores que van desde los derechos de la mujer y los jóvenes hasta el control de la natalidad y el cambio en el papel de los viejos. Las reformas de la última década se inscriben dentro de este proceso de cambios que aunque en gran medida son inducidos desde fuera del ámbito familiar, las respuestas de las familias en su acomodo a ellos son las que han dado la pauta de una nueva situación social. Con todo esto, el ciclo vital de los individuos está siendo modificado de manera sustancial, particularmente en las ciudades. El lugar de los niños en el seno familiar se ha modificado, la permisividad tradicional de los primeros 4 años de vida se ha extendido en el creciente número de familias que ahora tienen un solo hijo. Estos hijos únicos, que son el objeto de toda la atención de padres y abuelos, son colmados de atenciones y regalos hasta el punto que ya los psicólogos chinos dan muestra de preocupación por el carácter de estos "pequeños emperadores" (xiao huangdi) como se les llama ahora. La actitud hacia las niñas es

paradójica y contradictoria: por una parte la propaganda y la educación han tratado de formar una conciencia revaluadora de las hijas, lo cual ya ha tenido su efecto en las ciudades. La mayoría de nuestros entrevistados que tenían hijas únicas, unos resignados y otros convencidos, dijeron estar contentos con ellas pues "...las mujeres se ocupan más de los padres cuando están viejos, son más solícitas"... "Las niñas son más cariñosas..." Todo ello es producto de una campaña de propaganda oficial que no está desprovista de las ideas prejuiciosas en relación a la característica de los géneros. En el campo la situación es diferente, de allí que no se cumpla cabalmente la política de un solo hijo y de que se hayan presentado, en casos excepcionales, reacciones extremas como el infanticidio femenino.

Por su parte, el aumento real de la edad de matrimonio ha alargado también el periodo de juventud del individuo y por lo tanto el de dependencia de los padres. Por presión política y social, la edad de matrimonio mínima real es más o menos 25 años. Esta presión está acentuada por la escasez de vivienda. De manera que ahora el individuo está un tiempo más prolongado en el seno familiar y demora la formación de una nueva familia. Esto ha dado, paradójicamente, un poco más de influencia a los padres sobre los hijos dentro de la nueva situación.

El matrimonio, como la única forma de inicio de una familia, ha tenido algunas modificaciones que van más allá del aumento de la edad ya mencionado. En principio es necesario aclarar que en China la soltería no es una opción viable para un individuo. El soltero que pasa la edad del matrimonio es acosado por todos los medios para que se case y aquéllos que no logran ser presentados con alguien adecuado recurren a los anuncios en revistas o agencias. Un cambio importante es la base de la relación entre la pareja. La mayoría de nuestros entrevistados de más de 50 años hablaban de "respeto mutuo" como el sentimiento principal en la pareja. Un joven de 28 años expresaba el cambio de la siguiente manera:

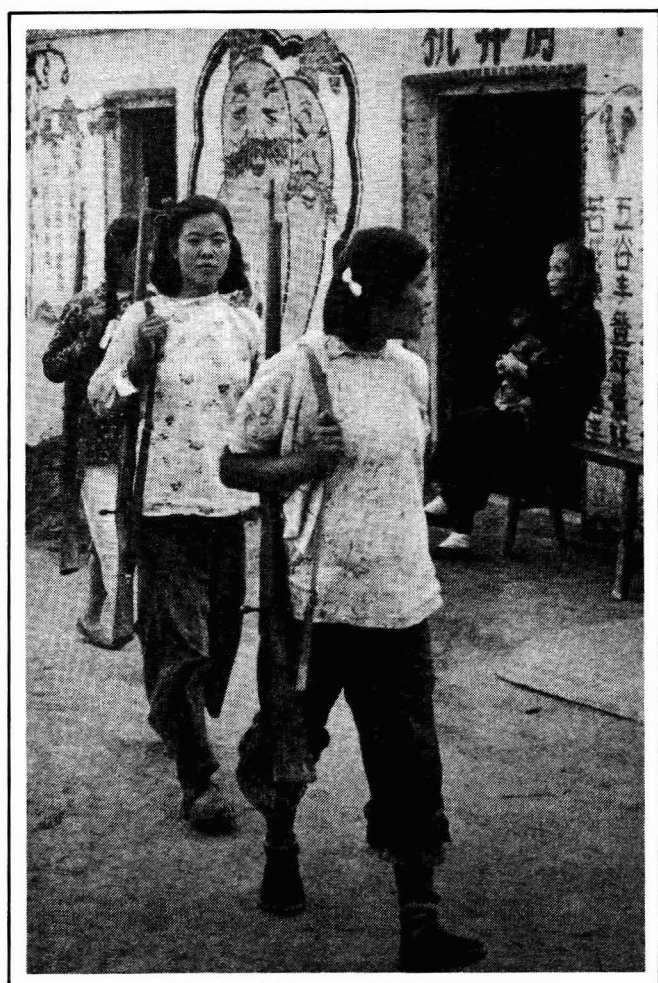
...Las relaciones de mis padres se fundamentaban en el respeto, y el amor era menos importante. Yo como joven esto no lo acepto. Pienso que mi madre siempre respetó demasiado a mi padre y no mostraba sus verdaderos sentimientos...

Con la nueva política de población el matrimonio se ha presentado como comunión de intereses individuales más que como una manera de tener hijos. En este sentido la actitud puritana del Estado ha tenido que abrir un pequeño campo para reivindicar el placer en las relaciones sexuales y despojarlas de la parte reproductiva. Sin embargo, el pudor personal para hablar de los temas sexuales ha hecho que la familia no intervenga de manera directa en la información al respecto. Una mujer nos expresaba lo siguiente:

En China los padres nunca hablan de sexo ante sus hijos, no les enseñan nada... yo tenía la idea de que el sexo era algo sucio... por lo tanto la vida matrimonial me decepcionó inmediatamente...

La información sobre el sexo la obtienen los jóvenes de revistas o de los médicos y este conocimiento es muy dosificado. Las revistas que tienen sección de cartas o de consejos psicológicos contienen consultas sobre masturbación, homosexualidad, virginidad, eyaculación precoz, etcétera.

Probablemente el cambio más importante que se ha dado en el seno de la familia china es en relación al estatus de la mujer. La igualdad de derechos sancionada por la ley fue un paso cualitativo de enorme trascendencia si lo comparamos con la situación tradicional. No obstante, quedan aún muchos rezagos en forma de prejuicios que mantienen a las mujeres en situación de desigualdad; esto se refleja en la escolaridad, donde de una situación igualitaria en los primeros años, pasa a una disminución proporcional del número de mujeres a medida que se avanza a los niveles superiores; en los trabajos hay preferencia por el elemento masculino; la vivienda se asigna mayoritariamente a los hombres, y es impensable mujeres con costumbre de fumar en lugares públicos o de ingerir bebidas alcohólicas. Gran parte de la política hacia las mujeres se ha centrado en su incorporación al trabajo asalariado y aunque el desempleo femenino es mayor, la incorporación de las mujeres a esta esfera ha sido bastante eficaz, lo cual no puede decirse de la política. En el ámbito familiar los derechos de las mujeres parecen ser más completos que en el público. Muchas de nuestras entrevistadas eran las que administraban el dinero de la familia, sin embargo en la educación de los hijos el padre siempre tiene una fuerte influencia.



Uno de los agentes externos que indirectamente, pero en forma clave, ha influido en el ciclo familiar e individual de la población urbana es la disponibilidad de vivienda. Muchos de nuestros entrevistados declararon que el poco espacio disponible de habitación era una limitante para la procreación de más de un hijo. Por otro lado los padres que disponen de espacio para alojar a uno de sus hijos casados han recuperado cierto poder sobre el matrimonio de ellos. La vida cotidiana de la familia también se ve fuertemente influida por esta situación pues muchos viven en cuartos donde es muy difícil obtener intimidad. Ritos familiares como las bodas, que ahora han recuperado parte de la ostentación que habían perdido, fiestas de cumpleaños y reuniones de año nuevo, ahora se hacen en restaurantes u otros lugares públicos. En las áreas rurales los funerales vuelven a tener el complicado ritual del pasado. Otro de esos elementos externos al que muchas familias chinas, particularmente en las ciudades, se han tenido que adaptar es a los permisos que tienen que tener los ciudadanos para instalarse en un lugar. Así, este elemento debe ser tomado en cuenta a la hora de escoger pareja, de lo contrario, como en muchos casos de nuestros entrevistados, las parejas se ven sometidas a largos periodos de separación.

La posición de los ancianos dentro de la familia urbana contemporánea china es también una muestra de la radicalidad de los cambios ideológicos operados en la sociedad china. Los más viejos de la familia fueron despojados de su poder despótico. Durante los primeros años de la Revolución se puso mucho interés en su incorporación al desarrollo del país cuidando niños mientras sus padres trabajaban. La nueva Ley de Matrimonio pone mucho énfasis en la obligación de la familia de hacerse cargo de sus ancianos; sin embargo, la limitación del espacio de las viviendas ha hecho en muchos casos recaer sus consecuencias sobre este eslabón débil de las nuevas familias chinas. ♦

Bibliografía

- Benítez, Asunción. "Infanticidio femenino en China", *Estudios de Asia y África*, Vol. XXI, No. 3, 1986.
- Botton, B. Flora, "La mujer en China", 4 artículos publicados en la revista *Fem*, Nos. 4, 5, y 6, 1977-1978.
- _____. "La mujer en Asia", *Fem*, No. 22, 1982.
- _____. "Ding Ling, feminista y libertaria", *Fem*, No. 22, 1982.
- _____. *China, su historia y cultura hasta 1800*, El Colegio de México, 1984.
- _____. "La prostitución en Asia", *Fem*, No. 55, 1987.
- Botton, B. Flora y Romer Cornejo. "La política de un solo hijo en China", *Estudios Demográficos y Urbanos*, No. 25, mayo-junio, 1989.
- _____. "Sexualidad en China", *Estudios de Asia y África*, No. 80, septiembre, 1989.
- _____. "Corazones solitarios: los anuncios matrimoniales y la elección de la pareja en China", *Estudios de Asia y África*, No. 81, enero-abril, 1990 (en prensa).
- Cornejo, B. Romer, "Ritos funerarios en la familia tradicional china", *Estudios de Asia y África*, Vol. XXIII, No. 3, 1989.
- Honig, Emily y Gail Hershat, *Personal Voices, Chinese Women in the 1980's*, Stanford, California, Stanford University Press, 1988.
- Lang, Olga, *Chinese Family and Society*, New Haven, Yale University Press, 1946.
- Parish, William L. y Martin K. Whyte, *Village and Family in Contemporary China*, Chicago, University of Chicago Press, 1978.
- Whyte, Martin King y William L. Parish, *Urban Life in Contemporary China*, Chicago, The University of Chicago Press, 1984.